



Relato de viaje

Los tiempos eran otros antes, viste. No había esas cosas que Este otoño, visité Capilla del Monte. Como nunca había ido, estaba expectante por conocer el cerro Uritorco y ver si presenciara alguna experiencia mística. Lamentablemente, esto último no sucedió. Sin embargo, casi al final, me enteré de que había sido parte de algo particular sin notarlo. En el hostel donde me hospedaba, la gente me dijo: "Estefanía, acá los perros y los gatos son extraños..., especiales". ¿Cuál era el motivo? No lograron explicármelo, pero lo relacioné con algo que me había sucedido al inicio del viaje, así que pude entender qué significaba.

Apenas llegué al pueblo, me dirigí al Uritorco. Un guardabosque me indicó el camino, pero, cuando ingresé a la base, estaba tan desolado que empecé a sentir que no había sido una buena idea ir sola. Me encontraba en el medio de la naturaleza: a mi izquierda, corría un río que golpeaba contra las rocas; a mi derecha, se alzaba un pequeño monte con un sinfín de árboles; al frente, a lo lejos, los cerros. A pesar de mi preocupación, continué caminando, cuando, de repente, un perro negro, ágil y de pelo brillante empezó a seguirme. Como andaba rápido, enseguida comenzó a caminar por delante y me guio el camino. Luego, el animal decidió volver sobre el tramo que habíamos tomado, y lo seguí porque su presencia me tranquilizaba. Así anduvimos por un buen tiempo hasta que me di



cuenta de que el perro me había guiado hasta la puerta del hostel, pero, cuando me volteeé a verlo, ya no estaba más.

Debo confesar que la experiencia que acabo de narrar no me parece tan extraordinaria; sin embargo, hay algo en ella que me suele hacer fácil reflexionar acerca de las expectativas, ya que a menudo determinan de forma muy marcada aquello que experimento. Por un lado, me pregunto cómo habría encontrado la compañía del animal si antes me hubiera enterado del concepto que tienen de los perros los lugareños. Creo que no exagero cuando digo que, al animal, probablemente lo habría observado tanto que me hubiera generado ansiedad o miedo. O, quizá, al estar tan atenta a su presencia, habría encontrado cualquier otro antes en el camino. Por otro lado, me suele dar la impresión de que no solo me sucede esto con lugares.

Por ello, esa experiencia me recuerda que suele ser más interesante exponerse a algo nuevo sin tener tan en cuenta la experiencia de otros.

Cátedra: *Lengua española I*, del Traductorado de Portugués, turno vespertino.

Autor: Magañini, Estefanía